

Territorios 29 / Bogotá, 2013, pp. 161-164
ISSN: 0123-8418
ISSNe: 2215-7484

Vivir en el Centro Histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos

Editores: Thierry Lulle y Amparo De Urbina
Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2011

Günter Mertins*



* Geógrafo, doctor en Geografía de la Universidad de Giessen (Alemania), docente investigador de la Universidad de Marburg (Alemania). Sus líneas de investigación actuales son: Geografía Urbana, Geografía de la Población, América Latina, Planificación Regional y Urbana. Correo electrónico: mertins@mail.uni-marburg.de

La obra colectiva *Vivir en el Centro Histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos* presenta los resultados del proyecto de investigación interdisciplinaria titulado “El patrimonio de uso residencial en el Centro Histórico de Bogotá. Prácticas de los habitantes y políticas públicas”, realizado por miembros del grupo de investigación Procesos sociales, territorios y medio ambiente, del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS), de la Universidad Externado de Colombia.

En el libro se asume como área de estudio los barrios La Catedral y Centro Administrativo (parte occidental), así como Las Aguas, La Concordia y Egipto (parte oriental), los cuales constituyen el Centro Histórico de Bogotá. Estos barrios, junto con Santa Bárbara y Belén, conforman la localidad de La Candelaria (plano 17), la cual, en este caso particular, corresponde tanto a la unidad político-administrativa baja (Alcaldía menor) como a la “Unidad de Planeación Zonal del mismo nombre” (pp. 52, 68, 98). Este es un punto importante para clarificar cuáles son la estructura y el crecimiento de la población (Capítulo 3), así como en qué consiste la economía inmobiliaria del área de estudio (Capítulo 6 y plano 30). Los límites espaciales de un centro histórico dependen de las variables que se usan para su determinación en cada ciudad. En general, comprende una (gran) parte de la ciudad antigua o coincide con esta. Definir tales límites físicos es indispensable, sobre todo para la gestión de programas de renovación.

Como aspecto muy positivo de este libro saltan a la vista los objetivos de la investigación a partir de una formulación clara de los interrogantes principales (pp. 15-16). Estos se refieren a los cambios de las estructuras y funciones físicas, demográfico-sociales y económicas, así como a las prácticas y representaciones de los habitantes, en especial con referencia a las normas de conservación y/o categorías del patrimonio (plano 15, p. 52). De ahí resultan las tres miradas principales que determinan la composición estricta del libro (pp. 17-18):

- Las dinámicas físico-espaciales, poblacionales y usos contemporáneos, con un capítulo importante —a manera de introducción— acerca del desarrollo del Centro Histórico (cuatro capítulos).
- El impacto de las normas y de la economía urbana sobre el sector inmobiliario y la dinámica del mismo (dos capítulos).
- Las formas de vivir, convivir y habitar, incluida la “confrontación” de los habitantes con el patrimonio y sus normas, la percepción del mismo y las maneras de comportamiento (tres capítulos).

Si bien la investigación abarca el período comprendido entre 1994 y el fin de la primera década del siglo XXI, en los dos primeros capítulos de la primera parte se presenta un contexto histórico más amplio del área de estudio, el cual hace referencia a transformaciones que se encuentran en to-

das las ciudades grandes de América Latina. Palabras clave típicas para estos procesos —referentes a los centros históricos— son renovación, rehabilitación, revitalización, recuperación, etc., pero también reocupación y gentrificación (entendida como revalorización física y social). Estos procesos también se han desarrollado —con rasgos propios— en el Centro Histórico de Bogotá y a veces son reconocidos de manera implícita en los análisis y los resultados.

La tercera parte es casi una continuación del proyecto de investigación “Prácticas y representaciones del patrimonio cultural y natural en Bogotá. Los casos del Centro Histórico y el humedal Córdoba”, desarrollado entre 2004 y 2006 por miembros del mismo grupo. Sin duda, esta parte tiene un significado especial. Por un lado, las encuestas intensivas y los levantamientos detallados a escala “micro”, es decir, en las casas y viviendas mismas, permiten tener una mirada precisa sobre la vida cotidiana de los habitantes de distintos estratos socioeconómicos, sobre todo en el modo como ellos entienden “su” patrimonio cultural, el cual habitan, modifican, transforman y usan de distintas formas. Por otro lado, es un aporte, dado que —con muy pocas excepciones, como Buenos Aires, en parte São Paulo y Quito— hasta ahora faltan tales pesquisas sobre los centros históricos de las metrópolis latinoamericanas.

En la indagación se caracteriza el Centro Histórico de Bogotá, a partir de diferentes formas de gentrificación (p. 86) típicas en los procesos de transformación de los centros históricos de las ciudades grandes y

medianas. Hasta ahora solo se encuentran pocas edificaciones y casas gentrificadas: renovación de la vivienda, desalojo (a veces expropiación) de los habitantes anteriores y ocupación por hogares de los estratos altos. Mucho más frecuente —en especial, con referencia al uso (galerías, talleres, etc.) y a la decoración de las fachadas— están las fases previas del *chikki-mikki* y de la *bourgeoisie bohème*, casi siempre acompañadas de un cambio de los habitantes. A esta revitalización extraordinaria del Centro Histórico en la parte occidental contribuyen, además de las instituciones político-administrativas y culturales de alto rango, el turismo y las actividades de cuatro universidades (con sus estudiantes, profesores, personal administrativo, etc.), que suelen usar edificios y casas renovados por ellas mismas. Todavía es evidente en la parte oriental el uso mixto de muchas casas y edificios para comercio, restaurantes, bares y talleres, entre otros, del rango medio hasta bajo.

Desafortunadamente, son poco claras las razones que explican por qué las investigaciones de referencia ubican al Centro Histórico en los límites mencionados. La afirmación “como se definió en 1992” (p. 17, plano 16) no es suficiente, porque no son explícitos los criterios que la justifican. Es lamentable que los barrios Santa Bárbara y Belén, que pertenecen al Centro Histórico, quedaran por fuera de estas investigaciones (salvo algunas excepciones en los Capítulos 3 y 6). Tampoco es claro por qué, a pesar de tener en cuenta los usos como trabajo/administración, estudio/educación, recreación/turismo y consumo/

comercio —que cumplen un papel importante en la investigación— los autores hacen tanto énfasis en el patrimonio de uso residencial (p. 16). En este sentido, es más que discutible denominar una parte del barrio La Catedral (entre las carreras 7 y 10 y entre la Avenida Jiménez y la calle 8) como Central Business District (CBD) (p. 54, planos 18, 20) solo por el predominio de edificaciones elevadas con usos administrativos de alto rango.

En conclusión, resaltamos que, en todos sus aspectos, se trata de una investigación muy profunda y seria con bastantes resultados de gran valor y, quizá, en la actualidad es la mejor sobre el Centro Histórico de Bogotá. Esta afirmación positiva no puede pasar por alto algunas inexactitudes terminológicas o la falta de escala en los planos. Sin embargo, los hallazgos presentados serán, sin lugar a dudas, el punto de partida de futuras investigaciones sobre el Centro Histórico de Bogotá.